

AVELINO ROSAS

**PRÁCTICA**

**QUITO**

Imp. "La Novedad" de J. M. Proaño T.

“El Diario” de esta Capital ha publicado en el cumpleaños del Señor General Don Eloy Alfaro un bello artículo, titulado: *Grupo de Familia*, que he leído con entusiasmo y con delectación.

Dos razones me mueven á reproducir en esta edición, aquella pieza literaria, que tiene el mérito de la sinceridad, á la vez que ha sido oportuna: la primera, el deseo de que no se extinga con la vida efímera de un periódico esa

producción que debe circular también fuera del Ecuador, en donde el General Alfaro cuenta con numerosos amigos, en cuyo corazón, como en el mío, hallará eco cariñoso y simpático la justicia que Delgado le hace al eximio Caudillo radical y á su distinguida familia; el segundo motivo que me impele á reproducir el *Grupo de Familia*, es el anhelo de complementarlo con algunos breves rasgos biográficos de su Autor, con cuyo retrato engalano también este pequeño libro, á fin de que Delgado sea conocido lo bastante en este país, y sobre todo, en Colombia, hoy que esa Patria donde él nació, se encuentra ávida de Libertad y de Luz, y necesita hombres nuevos, dignos é ilustrados.

Corría el mes de Enero de 1885, y Colombia, la tierra de las sublimes protestas, se

incendiaba en la hoguera de la guerra civil contra un traidor que había asaltado sus destinos,—contra Nuñez el tirano—; á quien la muerte, al fin, se lo tragó con asco, adelantándose á la Justicia del patíbulo que lo reclamaba.

A aquel llamamiento del honor que hiciera Ricardo Gaitan Obeso, concurren, desde los hombres civiles, hasta los niños. Entre estos últimos apareció, erguida entre las fuerzas revolucionarias de Chiribío, la frente de Julio

Esauí Delgado, hijo de distinguidos padres conservadores de Popayán.

Terminada la desgraciada campaña de esa época, Julio Esauí estudió Literatura en el Colegio del Rosario de Bogotá, regentado entonces por Carlos Martínez Silva y José Manuel Morroquín.

Ahí sobresalió más que ninguno de sus condiscípulos por sus bellos ensayos literarios, entre los que merece especial mención su oda á *Córdoba*, que al ser recitada en una sesión solemne del Colegio, no solamente arrancó frenéticos aplausos al auditorio, sinó que,

el General Eliseo Payán, que en su calidad de Vice-Presidente de la República, presidía el acto, levantándose de su asiento, se acercó al joven poeta y lo estrechó en sus brazos; entusiasmado, exclamando: —¡Siempre el Cauca á vanguardia!



*Julio Esauí Delgado.*

\*  
\* \*

Después, estudió Leyes en el Colegio del Externado de la misma Capital, y redactó, por entonces, "La Protesta," vigoroso periódico radical, en el cual colaboraron hombres de la talla de Florentino Vezga, Francisco de P. Borda, Juan Manuel Rudas, Juan Félix de León y Teodoro Valenzuela.

En 1890 el ilustre César Conto, que devoraba el pan del ostracismo en Guatemala, en el deseo de aprovechar los talentos del joven escritor radical, lo llamó á su lado, obteniendo para él la redacción de "El Imparcial," en cuyo Diario, Delgado se hizo conocer ventajosamente con notables publicaciones de carácter filosófico sobre la LIBERTAD HUMANA.

En Guatemala, Julio Esaú perfeccionó sus estudios de Abogado, y fué compañero de Rubén Darío y Federico Proaño en la redacción de algunos periódicos. Rubén Darío le dedicó, por entonces, su gran soneto á *Colombia*, que no puedo omitir de publicarlo; helo aquí:

### C O L O M B I A

(Para Julio Esaú Delgado)

Colombia es una tierra de leones;  
El esplendor del Cielo es su oriflama:  
Tiene un trueno perenne: el Tequendama,  
Y un Olimpo divino: sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones  
Bajo la aurora que á la Gloria inflama,  
Siempre será la Patria que derrama  
La savia de los grandes corazones.

En sus Historias nobles y triunfales  
Resplandecen egrégios paladines  
Coronados de lauros fraternales;  
Y se oyen en sus campos y confines:  
Boyacá y sus tambores inmortales,  
El Santuario y sus épicos clarines.

(1890)

RUBEN DARÍO.

Muerto Conto, Julio Esaú trasladóse á El Salvador, en donde estuvo al frente de "El Correo Nacional," importante Diario de propaganda radical: ahí alcanzó elevado puesto en la Política de los Ezetas, y en importante comisión oficial, fué á Estados Unidos del Norte y á México, en unión del esclarecido literato chile-

no Señor Don Eduardo Poirier.

En México colaboró con lucidez en "El Universal", y en "El Combate", Diario de gran propaganda ante-clerical, del cual era Director el bizarro General Sóstenes Rocha, Héroe renombrado de Puebla.

Visitó en Veracruz al poeta Diaz Mirón, y escribió sobre éste una semblanza que fué acogida con entusiasmo por la prensa mexicana. Le dedicó á Gutiérrez Nájera una brillante poesía, saludándolo en nombre de Colombia, y el eximio literato aludido correspondió con una hermosa carta, altamente honrosa para Julio Esaú, y la que es conocida de la prensa Suramericana.

Terminada la misión que le llevara á México y caído en El Salvador el Gobierno de los Ezetas, Delgado fundó "El Periódico," en San José de Costa Rica, Diario notabilísimo, que redactó en unión de Juan de Dios Uribe. "El Periódico", que yo leí con entusiasmo en mi destierro de Curaçao, fué una joya preciosa de la Literatura y una fortaleza desde donde se disparaban proyectiles inmensos contra la Regeneración de Núñez, contra las pretensiones de España sobre Cuba, contra el Conservatismo Ecuatoriano y contra los *Cachurecos* de Nicaragua.

En aquella fragua vibradora de rayos, probó Delgado sus altas dotes de escritor, de periodista atildado y oportuno y sus grandes merecimientos de batallador radical. Oigamos lo que de él dijo en la prensa centro-americana el gran revolucionario y prosador de la América Latina, Juan de Dios Uribe:

"Julio Esaú Delgado, el Redactor de "El Periódico", es todavía muy joven. Nació en la cepa conservadora de Colombia, pero él es más rojo que la degollada de un toro. En Religión, en Política y en Materias Sociales se pronuncia como un gran revolucionario. Delgado predica á la luz solar sus ideas con el valor y la fuerza de la convicción, que faltó en la vagancia de los Evangelistas, para difundir la tela de araña de su escamoteo. Observo que Delgado habla poco, pero discierne mucho: es un criterio lúcido que en silencio ríe de los tontos. Le encuentro parecido á Florentino Vezga en el seso y en las pausas:

tiene ilustración, es escritor fácil y elegante, y sus versos los considero de lo más selecto que produce la lira colombiana. Deploro que él, conocedor de los maestros del Arte, se aprisione en las tiranías de la Academia y la modestia, y corte así las alas de su brillante inspiración. Delgado es un luchador infatigable por la Causa Radical de Colombia. Su oda "Enciso", que acabo de leer, y que en breve publicará "El Periódico", me ha dejado la impresión del grito del Tequendama: es verdaderamente soberbia y tiene el azote del rayo contra los tiranuelos de Colombia. Delgado en las Letras se ha conquistado un puesto muy distinguido y en su condición política lo alcanzará eminente, el día cercano de la resurrección del Radicalismo en nuestra Patria".

\* \* \*

El Presidente Gral. José Santos Zelaya, por medio de su Ministro en Costa Rica, José Dolores Gámez, llevó á Delgado á Nicaragua, en donde redactó "El 93", Diario que se honró con las excomuniones del Clero y con el cariño del pueblo, que ávido solicitaba su lectura. Fué, por entonces también, nombrado por el Gobierno profesor de Ciencia Constitucional, de Filosofía Experimental y de Historia, cuyas clases regentó en Managua con lucidez y con talento.

Al estallar en Nicaragua la guerra injustificada de 1896, Delgado tomó en ella grande é importante participación, y con los Generales Juan Pablo Reyes y Emiliano J. Herrera, llevó una División de la Costa Atlántica de ese país, al interior, en donde hizo la campaña y asistió á los combates del Obraje y Momotombo.

Seguidamente fué nombrado Jefe del Poder Judicial del Departamento de Zelaya, Abogado Consultor en Bluefields y Redactor de "El Ferrocarril," en un tiempo, y de "El Eco del Atlántico," después.

Hace cuatro años que vive en el Ecuador, consagrado al trabajo independiente y honrado, que en todo tiempo dignifica y enaltece.

Ha viajado provechosamente por Europa, Estados Unidos del Norte é Hispano América y adquirido el roce delicado de

los hombres cultos.

Entre sus mejores producciones, debo citar, su importante obra de *Ciencia Constitucional*, de la que se hace actualmente una nueva edición en Guayaquil; su libro filosófico sobre *La Libertad Humana*, que mereció en Guatemala los encomios de hombres eminentes como César Conto y Lorenzo Montúfar; su folleto político titulado: *Maridos de la América*, hermano gemelo de "Los Providenciales" de Vargas Vila; *Esqueletos*, corta pero preciosa colección de versos, publicados en este año; *Héroes y Mártires*, bellísimas semblanzas de Cuartas Madrid, Gaona, Pereira Castro, y Catalino E. Garza, víctimas gloriosas de la lucha de 1895, en Colombia; *Tiranos y Libertadores*, valiente publicación, dedicada al Señor General Don Eloy Alfaro, y que acabo de leer con agrado y entusiasmo; *Vida íntima de Juan de Dios Uribe*, libro precioso, libro de propaganda y de combate, escrito con galanura de estilo y cruzado de imágenes, como una noche de celajes y de estrellas: considero esta obra, que aún está inédita, como la más selecta de las producciones de Delgado. Tiene inédito también su mejor libro de poesías, titulado: *Patria*, valiosísima é inspirada colección de sus odas, Enciso, Puracé, Morazán, Barrios, y otras, que han dado renombre merecido en las Letras á este inteligente compatriota mío.

\* \* \*

La reseña que acabo de escribir á largos rasgos de Julio Esaú Delgado, y que bastaría por sí sóla para hacer la apología de muchos hombres encanecidos en el Estudio de la Política y de las Letras, á él no le ha envanecido nunca. Y no es esto, solamente, lo que más distingue al joven Apóstol del Radicalismo, nó: soy su amigo, poseo sus secretos y sus confidencias y puedo asegurar que en este atleta del pensamiento, en cuyo corazón se encierra una Patria, en su cerebro toda una Escuela y en su voluntad un Partido, noble y grande, no hay un solo rasgo de pretensión ni de orgullo.

Julio Esaú es modesto en sumo grado, y por su frente altiva y luminosa, tan altiva como las montañas de mi Patria, y tan fulgurante como las constelaciones de Estío en un cielo tropical, jamás cruza una sola ráfaga de pasión mezquina.

Su inteligencia, su corazón y sus recursos siempre están al servicio de sus amigos: nunca en beneficio propio. Es sincero, leal y consecuente como no he conocido semejante. ¡Qué grande y nobilísima virtud! Julio Esaú es un ideal de la amistad, un ejemplar raro y valioso de la obra imperfecta de la humanidad. Es de carácter enérgico, é inflexible como el brazo de Hércules; hombre probo y honorable es el reflejo fiel de aquella mujer en cuyo regazo despertó á la vida: la madre.

Doce años hace que está fuera de la Patria, y en todas partes donde ha vivido ha sido apreciado y ocupado posiciones distinguidas y elevadas, debido á su honradez y sus talentos manifiestos.

Espero que el tiempo y la suerte me den ocasión de servir con mi espada al advenimiento del Partido Radical en Colombia, para ver que la justicia popular del país realce los méritos relevantes de Julio Esaú Delgado.

AVELINO ROSAS.

Al salir á campaña, Quito, Julio 20 de 1901.





## GRUPO DE FAMILIA.

Es éste un grupo de familia; formado del Presidente Alfaro, de su esposa y de sus hijos.

En este bello cuadro realzado con suaves toques de belleza, palpita un solo corazón, hay luz inefable de amor y cada uno de los seres que lo animan representa en la vida del Caudillo, un período de sus luchas y una hoja de laurel en su guirnalda de guerrero.

En el seno de una distinguida familia colombiana, Alfaro encontró á la noble compañera de su vida, que atesora en el alma, como en un cofre delicado, los sentimientos puros de las es-

posas ejemplares y las bondades y ternezas indecibles de las amantes madres.

Ella es la estrella que ha alumbrado las noches melancólicas de los destierros del Caudillo, confidente de la osadía de sus empresas y participe fiel de sus nostalgias y alegrías. En sus brazos ha visto reclinarse fatigada la cabeza encanecida del guerrero, después de las campañas por la Pátria y de las épicas porfías: sobre su frente recibió el beso del Héroe, el beso de despedida al partir el Alajuela, y vió desde la triste orilla perderse la nave, como una blanca gaviota, en el horizonte azul, y en su suprema

angustia, abrazada de sus pequeños hijos, asistió con las amarguras de su corazón á todas las tormentas y á todos los fragores de Jaramijó.

¡Esposa inmaculada, madre amante, cuántas veces por tus megillas habrá corrido, como una lluvia de estrellas, el llanto de tus ojos, al ver alejarse á tu compañero en la ola embravecida de la lucha, en la inmensa y tumultuosa ola de la tempestad rugiente!

Alfaro acaricia la grandiosa idea de la Federación de Bolívar, del Macará hasta el Orinoco; y este poderoso impulso, este anhelo sublime, lo determinó á que su hija primogénita lleve el bello y expresivo nombre de Colombia.

Necesitó que un pedazo de su corazón fuera el depositario fiel de esa palabra ideal, necesitó oír siempre entre las dulzuras de su hogar ese nombre mágico, intérprete de sus grandes y nobles pensamientos, y se fijó en su hija, para depositarlo en ella, como una corona de rosas inmortales, como una chispa del fuego que se agita en su pecho de patriota.

En ese angel hermoso, vaso de flores y ambrosías, de purísimos sentimientos y de bondades inefables, está bien consagrado el nombre de Colombia, que despierta recuerdos grandiosos y conmueve de alegría, como las cuerdas de un arpa, el corazón del patriotismo.

Nada más bello que esta porción del globo en que nacimos, nada más digno de perdurar en nuestros recuerdos que el nombre de América, cuna querida de nuestros padres y ambiente puro de nuestra existencia; por eso Alfaro dedicó aquel nombre á su segunda hija, la que á la dulzura de su carácter y nobleza de su alma, une la singular belleza de su ser.

Otra de sus hijas, paloma arrulladora del hogar, recibió el nombre de Esmeralda, en gratitud y cariño del guerrero, á la Provincia que lleva nombre semejante y que ha sido y es un baluarte de la Democracia y la fragua encendida en donde Alfaro ha hallado los rayos vengadores con que ha herido la cabeza de los déspotas de su Patria.

Olmedo, llama el mayor de sus hijos varo-

nes, en recuerdo al cantor divino de Junín, y Colón es el pequeñuelo que en este bello cuadro de familia, está sentado y sonriente en medio de sus padres.

\*\*\*

Tras de lucha tenaz y caprichos de la suerte el liberalismo prendió su antorcha en la larga noche ecuatoriana, y el General Eloy Alfaro ocupó el Solio Presidencial de la República, en recompensa á sus merecimientos de batallador y de patriota; pero esterilizado el país por la acción del fanatismo, la nueva simiente política no ha podido germinar de pronto, y es debido á que recibe el riego fecundante de las prácticas liberales, que va prendiendo, poco á poco, su raíz en las conciencias, como las plantas en las tierras agrias.

Sobre las ruinas místicas y sombrías, Alfaro ha levantado, desde los simientos, el edificio de la República liberal y próspera, á la vez que ha develado en cada año una nueva guerra desesperada y cruel, con que sus adversarios han pretendido contrarrestar sus propósitos progresistas y republicanos.

Si es poco lo que se ha adelantado en el terreno doctrinario, la experiencia y la práctica han conseguido bastante, pues está iniciada ventajosamente la Gran Cruzada del Radicalismo contra el Partido Conservador, que es el Hércules ulcerado y agonizante del pasado.

\*\*\*

En breves días baja del Poder el General Alfaro, sin que le haya salpicado ni una gota de sangre inocente, ni un girón del derecho ajeno se haya enredado en sus manos de Mandatario.

Sobre sus enemigos no ha hecho sentir el peso de su espada vencedora, sino la piedad de su corazón magnánimo.

No es Alfaro el hombre que se apega al Poder, y pronto lo veremos, lejos de la Magistratura, desarrollando sus luminosos ideales políticos, en colaboración con su invicto sucesor, quien en todo tiempo, representará en el Gobierno el más genuino y franco radicalismo ecuatoriano.

Su vida puede encerrarse en esta palabra:  
Lucha!

El ha hecho en el Ecuador lo que otra vez expresé: de su cerebro, una brújula; de su corazón, una nave, y de su brazo, un arma, para lanzarse en las contiendas pátrias, como un piloto sublime que va entre la borrasca de la isla lejana y desierta del pasado á la orilla sonriente del futuro.

Como revolucionario, él no teme á sus enemigos ni esconde sus ideas, porque son generosas y grandes y no las ha robado del repertorio de nadie; como guerrero es predilecto de la victoria; como magistrado es recto; como liberal, incorruptible; como padre es modelo y como ciudadano, digno y probo.

La virtud, le escuda y el Valor le guía: tiene las condiciones para ser grande.

No es de los que limitan, como dice álguien, la actividad del hombre con argumentos geográficos y se contentan para su gloria con el aplauso de las comadres y un responso del Cura de su pueblo; nó, yo lo conocí en Centro América, haciendo sagrada propaganda á los principios radicales é ilustrando con su experiencia á los hombres de gobierno. Allá lo ví, descubrir su cabellera cana ante las multitudes que interceptaban su paso, para ofrecerle ovaciones de admiración y de cariño.

En las vigiliás del ostracismo crecieron las alas de su pensamiento, para cruzar más allá de las comarcas de la Patria y llegar hasta los pueblos oprimidos y tristes; su corazón se dilató en el destierro á los afectos de sus hermanos proscriptos y su sangre revolucionaria se encendió en el fuego de la Justicia y del Derecho; de ahí que resplandezca en su alma como preciosa lámpara de un templo, la fraternidad cosmopolita de la idea.

Aún era yo un niño cuando oí relatar los hechos admirables de Jaramijó: aquel poema del valor impresionó mi espíritu juvenil y admiré desde entónces al Héroe ecuatoriano.

Llegó un día en que me encontrara con él en tierras extranjeras y me honró con su amistad.

Cúpome la satisfacción de poner al servicio de los intereses del Caudillo el diario, que á la sazón yo redactaba. Desde sus columnas luché por la Causa Liberal ecuatoriana, en lidia abierta contra los enemigos políticos de Alfaro; á quienes ya quemaba sobre la frente el almo Sol del 5 de Junio.

En ese tiempo fuí su biógrafo, su panegirista exaltado, su defensor constante, y desde que él llegó á la Cima del Capitolio, mi amistad se conservó inalterable, pero á distancia, y mi pluma enmudeció en su tarea, para reanudarla hoy, que él desciende, lleno de glorias, las gradas de la Magistratura.

Tornaré pronto á pertenecerle de cerca y á estrechar la mano del amigo.

La América del Sur vé en Alfaro uno de los guerreros más prestigiosos de estos tiempos y á uno de los gobernantes que más han resplandecido en el mando de su Patria.

El Ecuador, en donde han resonado sus acentos bélicos por la Libertad, le debe su mejor página en la Historia, y la porción más noble de Colombia, mi Patria querida y desgraciada, le alzará una estatua un día, en homenaje á sus grandes ideales políticos, á sus esfuerzos liberales, y á los triunfos de su espada.

JULIO ESAÚ DELGADO.

Quito, Junio 25 de 1901.

## ELOY ALFARO.

He ahí el gran luchador, la inmensa alma cuatoriana que va solitaria y triste por las plazas del destierro.

Alfaro, es el verbo de Juan Montalvo hecho hombre.

Imaginaos todas las tristezas indómitas, todas las nostálgias bravías, todas las hoscas insurrecciones, los grandes y luminosos ensueños, las abruptas energías de aquella conciencia insurrecta y grandiosa tomando forma tangible en un hombre indomable y generoso, luchador y austero: tal es Alfaro.

Los dolores de la patria, que son sus propios dolores, han impreso ese sello de tristeza nostálgica sobre aquel rostro bronceado, el viento del destierro ha arrojado esos hilos como de plata, que hacen aureola sobre aquella cabeza indígena.

Es el convencido más sublime que hemos hallado en el camino. El alma más generosa consumida por la fiebre de un ideal. Es una conciencia luminosa que no se oscurece nunca. En aquel templo humano alzado á la libertad, el fuego del Altar vacila, pero no se extingue.

Cuando tantos desmayan y se inclinan; cuando la ola del miedo, va cubriendo tantas cimas y el huracán hace inclinar las cabezas; en ese naufragio de tantas dignidades y tantos caracteres; cuando en el pálido horizonte sólo se ven flotar virtudes naufragas y crienies empavesados, ¡qué augustas se ven esas grandes cimas que la ola no ha logrado cubrir; esas grandes almas que de pie proyectan una sombra altiva en el turbido oleaje y la inmensa soledad....!

¡Cómo alienta el patriotismo el encuentro de una conciencia así! A la proximidad de esas grandes almas, se sienten revivir las muertas energías; los ideales extintos; la fé ya casi muerta en la virtud del patriotismo y en la grandeza de los hombres.

Alfaro es: el indomable.

El liberalismo americano no tiene una figura más pertinazmente luchadora.

No la tiene tampoco, más inmerecidamente infortunada. Este hombre va pasando por la Historia cargado de dolores infinitos, de tristezas sin nombre, de anhelos desesperados, síntesis admirable del alma doliente y triste, indomable y heroica, de un pueblo esclavizado, sobre cuyo cielo crece la sombra y no aparece el sol.

Los demás luchadores todos han triunfado. Alfaro no ha triunfado todavía. Sobre aquella vida no ha lucido el sol. Su ideal colocado alto, muy alto, no ha podido ser tocado con sus manos. Hombre superior á su época y al estado de conciencia nacional, se ha encontrado en cierto modo aislado, enredados sus pies en inmensa muchedumbre incapaz de comprender una rápida ascensión con él hacia la luz. Al día siguiente de esos grandes triunfos de armas, ha encontrado imposible el triunfo de sus ideas. No ha vencido sino para caer después. La traición, la perfidia, la bajeza, se han puesto en la sombra para expiar sus triunfos. Por tres veces ha llegado al poder y por tres veces le ha vuelto la espalda. Aquel estoico no ama el poder sino la libertad. En aquel político la honradez es casi una candidez.

La fe es su fuerza. La fe en todo lo excelso, en la libertad, en el derecho, en la redención de su Patria. Este hombre no conoce ni el descanso ni la duda. No le habéis de desfallecimientos, porque no os comprenderá. Es un sacrificio constante en las aras de un ideal.

Contra García Moreno, contra Veintimilla; contra Flores, contra Caamaño, contra todos esos tiranuelos sacristanezcos mitad curas, mitad hienas, el combate de Alfaro ha sido pertinaz, constante, terrible. Caído, pero de pie.

Esa alma no se ha puesto nunca de rodillas.

Siempre proscrito se le ha visto por todas las capitales americanas, como una

sombra doliente, como un huésped querido, saludado por los libres y perseguido por los ruines.

En su largo destierro ha sido el compañero de los grandes proscritos y sentándose al hogar de los grandes pensadores liberales. El fue el amigo y el confidente de Montalvo; el amigo de Mitre, el liberal Argentino; de Lorenzo Montúfar, el gran radical; de Santiago Pérez, el gran perseguido.

El estrechó la mano de Nicolás Esguerra, proscrito en Nueva York; de César Conto, desterrado y muribundo en Guatemala; de Crespo, proscrito en Lima; de Policarpo Bonilla, vencido en Nicaragua. Ha sentido la proximidad de todas las grandezas y el aliento de todos los dolores, sin sentir el vértigo que mata ni el desaliento que enerva.—Así, millonario arruinado por la Patria; Presidente caído, proscrito digno, ha pasado por entre las multitudes y los

grandes, enseñando á los pueblos cómo se puede consagrar la vida al servicio de un ideal, en el santuario de una conciencia inmaculada, con el ariete de una fe sincera.—Allá vá, allá vá hoy, con sus ensueños, sus anhelos y sus dolores, por las playas del Pacífico y las riberas del Plata, de Buenos-Aires á Montevideo, á Santiago, de Santiago á Lima, deteniendo su planta fatigada á la orilla del mar, escuchando el diálogo de las olas, los vientos que le hablan de la patria, y viendo cómo se espesa la sombra sobre el cielo y cómo crece el dolor de su alma.

¡Cuándo habrá luz de triunfo para ese héroe!

¡Cuándo amanecerá para ese pueblo!

(1894.)

J. M. VARGAS VILA.

## ELOY ALFARO

El último día del año de 1893, me sorprendió á orillas del mar Pacífico, por primera vez visto por mis ojos. Tenía el honor de acompañar á Eloy Alfaro á una de sus empresas libertadoras.

— ¡Oh, me dijo el viejo proscrito, señalándome el Océano: amémosle mucho, que sus ondas bañan las riberas de la Patria!

Respeté su entusiasmo, pero pensaba: ¿es que los radicales de Colombia y el Ecuador tenemos patria?

\*  
\*\*

Los amos nos vedaban el sol nativo y el pan de nuestras cosechas; estábamos fuera de la ley que ampara y de la tierra que sustenta, y se atropellaban en mis labios las sílabas indómitas del odio en aquella mañana de Diciembre. La naturaleza sólo es bella en la libertad del pensamiento. Buscaba hacia el Sur, en vano, mi radiante Colombia, de otros tiempos, la macabea, la madre de vientre fecundo, bendita

tres veces por la Libertad, por la República y por la Ciencia. El sol naciente abrió grandes y nuevos espacios sobre las aguas; las olas contra la playa aligeraban su fatiga en un gran sollozo; la brisa traía las frescuras y los olores marinos; los alcatraces desarrollaban sus escuadrones en el espacio..... Buscaba en vano la Patria: allá abajo el monótono Océano resonante y las estériles Costas. Luego aparece Colombia en mi mente, como una llama, que ya es antorcha, que ya es una sombra, que ya es una mancha.... nada!

—No me digas, nó, General, que este horrible vacío es la Patria!

Pasó un año, pasó otro, el perseverante lidiador empuñó las armas, subió á los Andes con sus guerreros, y respiró gozoso y ufano en las faldas del Pichincha. Quísolo y púdolo, para confusión mayor de los oportunistas.

\*  
\*\*

Si os arrebatan las cosas grandes é infortu-

nadas, leed el combate de Jaramijó escrito por Eloy Alfaro. Alfaro es Montalvo transfigurado en soldado y héroe: sus libros son sus batallas, sus poemas, esos desafíos con la muerte, bellos y formidables, capaces de ilustrar la vida de un pueblo. El valor no llega á él sino que está en él, como la inspiración en Juan Montalvo; y como este insurrecto con la pluma, Alfaro ha hecho con la espada obras de imperecedera memoria. En sus manos el hierro es oro por la ley purísima de la convicción; no humilla como en la diestra antojadiza de los militares irasibles. En la pelea, su acero se mantiene derecho, como en la fábula el humo del holocausto propicio, y en la sangre con que se tiñe de rojo luce el iris de la esperanza. Montalvo del mismo modo sembraba el espanto con sus palabras para anunciar el amanecer de un nuevo día. Parece que con la pluma del uno se hiciera Jaramijó, y con la espada del otro se escribieran las *Catilinarias*, tan unidos estuvieron esa intención y ese brazo. Débeles el Ecuador mucho, el partido radical casi todo: ambos llevaron por las Naciones, como un estandarte el alegato de los oprimidos, y recogieron las simpatías de la América por el Ecuador esclavizado. Han triunfado juntos; Montalvo no ha de faltar en los consejos de Alfaro, con la autoridad que le dan el genio, el apostolado, el martirio y la muerte.

\* \*

Fué más tarde, en Enero de 1894, cuando me tocó ir á Nicaragua en compañía del General Eloy Alfaro, á quien el Gobierno deseaba tener cerca, para aprovechar de sus consejos y su experiencia, en el grave conflicto con el Dictador Vázquez, de Honduras.

Me había hecho la honra Alfaro de invitarme á acompañarlo, y llegamos juntos al puerto de Corinto, que está en un brazo de mar delicioso, estrechado en senos apacibles, entre orillas de un verde esmeralda purísimo.

Como Alfaro había residido en Nicaragua, la multitud lo reconoció sobre cubierta, y fué recibido por el Ejército y el pueblo con vítores y músicas guerreras.

Para un proscripto estos homenajes en tierra extranjera, tocan tan de lleno el corazón, que

puede pasar el tiempo con todas sus olas de olvido y ellos permanecen en la memoria con el calor de las últimas impresiones.

Yo gozaba con los triunfos de mi ilustre amigo, pensando, con una satisfacción de venganza, que estas devociones al desterrado y al perseguido iban á turbar la tranquilidad de los tiranos y á demostrarles que el vasallaje y la fuerza bruta claudican en los límites de sus pueblos esclavos.

Por un momento me creí en Colombia, en los tiempos del Partido Liberal, porque á mí también se me recibía, en mi calidad de escritor revolucionario, con las mayores muestras de efusión y de aprecio.

De Corinto á Managua viajó Alfaro en una desfilada triunfal; la multitud invadía las estaciones del ferrocarril para saludarlo; las Comisiones del Gobierno le ofrecían toda clase de comodidades; en la histórica ciudad de León se agolpó el pueblo á las puertas del hotel para aclamar al recién venido, y en el Lago de Managua un vapor expreso abordó al nuestro para conducir oficialmente al viajero.

El encanto de esta naturaleza llena de sorpresas y de ese recibimiento tan cordial, nos dispuso el ánimo para la plática sabrosa, los recuerdos agradables y los planes sonrientes del porvenir.

Al llegar á Managua, fuimos en el coche del Presidente de la República al Palacio de Gobierno.

Allá conocí á Santos Zelaya.

\* \*

Un día de Enero de 1895 la ciudad de León amaneció de fiesta cívica, sin que muchos extranjeros supiesen la efeméride que movía á los vecinos á tan singular contento.

Las tropas se despliegan á lo largo de las calles, formando avenidas; las casas se adornan con banderas, cortinas y ramos de flores; las bandas de música tocan piezas alegres y el cañón retumba como en las festividades solemnes

de la Patria.

Era que el día antes había llegado de Managua una Comisión, compuesta de los Diputados José Madriz, Francisco Baca, hijo, Agustín Duarte y Fernando Sánchez, portadores de un Mensaje para el General Eloy Alfaro, quien debía recibirlo en esa mañana.

La morada del proscrito se llenó de ciudadanos de los distintos gremios, asociados de todo corazón al honor que él recibía.

Los Comisionados pusieron en sus manos un Decreto concebido, así:

### “LA ASAMBLEA NACIONAL LEGISLATIVA

DECRETA:

“Unico.—En atención á los altos merecimientos personales del Señor Don Eloy Alfaro y á los grandes servicios prestados por él á la causa de la Democracia en la América Latina, se le confiere el grado de General de División del Ejército de la República.

“Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Nacional Legislativa.

“Managua, 12 de Enero de 1895.

“José Madriz, Vicepresidente.—Agustín Duarte, Secretario.—Gustavo Cuzmán, Secretario.

“Por tanto: Ejecútese.

“Palacio Nacional, Managua, 12 de Enero de 1895.

J. S. ZELAYA.

“El Ministro General.

*F. Baca, h.”*

El grado de General de División es el más alto en la gerarquía militar de Nicaragua.

En este acto se cambiaron discursos pa-

trióticos, que dieron tema á los oradores para referir las hazañas del Caudillo Radical, obra pujante en la América Latina, sus servicios especiales al liberalismo de Centro América, para saludar, con fé que jamás desmayó en aquel pueblo, la victoria próxima de los vencidos de Ecuador.

La bandera blanca y azul de la Nación estuvo en la casa de Alfaro, oficialmente, como si fuera en el Palacio del Presidente de la República.

Al mismo tiempo que en León, en otras ciudades celebraron el acontecimiento con igual júbilo: en las calles de la Capital hubo discursos, vítores, romerías populares, con tal sinceridad de entusiasmo que parecía que los ciudadanos estuviesen listos para entrar en pelea, á órdenes del General Alfaro.

\* \*

El día en que los ingleses desembarcaron en Corinto para robarse unas cuantas libras esterlinas, con uno de tantos expedientes como tienen los piratas de alto bordo, Alfaro, que alistaba una expedición contra los terroristas de aquí, se vino de su campamento en las playas de Amapala, á ponerse á las órdenes del Gobierno de Nicaragua, para repeler á los émulos del filibustero Walker; pero resolvió la nueva espada que le había cenida la Constituyente, porque resolvieron tirarle el borado á Inglaterra, más bien que arrojarle proyectiles, contra la opinión de Zelaya, si no estoy equivocado.

Los liberales egoistas, á que me referí antes, repudiarán este proceder de Alfaro, *fuerza de su tierra*; pero ellos no constituyen, por fortuna, el gran público americano, que ya le ha discernido al luchador cosmopolita gajos de la rama cortados del mismo árbol que sombrea la tumba de Garibaldi.

JUAN DE D. URIBE.

# ELOY ALFARO

Si Veintemilla supiera con que hombre está haciendo lo que está haciendo, por bronco que sea su corazón, se moriría de vergüenza.

Muchos saben lo que es Eloy Alfaro, y muchos no lo saben. Joven imberbe, salva la vida *del matador*. Extranjero en Panamá, á la vuelta de tres años es capitalista de los más renombrados de esa rica ciudad, sin haber llevado nada; y tan notorios sus méritos, tan extricadamente arreglada su conducta á la moral, tan noble su proceder en todo, que se ve luego en posesión de entrar en una de las familias más distinguidas del Istmo: La Señorita Ana Pare-

des y Arosemena, con vènia de sus padres, fue luego Ana Paredes de Alfaro. Hoy mismo el padre de esa Señorita interesante es Gobernador de Panamá.

Eloy Alfaro, más que bueno; ciego en su bondad; más que generoso, pródigo; se vino á tierra con revoluciones costeadas por él en Manabí, con levantar caídos, socorrer necesitados y dar de comer y beber á ingratos que no merecían ni el agua y el fuego.

JUAN MONTALVO.

